

nocimiento por las costas africanas, dando sus disposiciones para abrir un camino que pudiera conducir hasta Tetuán el bagaje y la artillería de nuestro ejército.

El día 29 hacia la parte de Angghera se presentaron los moros en número bastante crecido, retirándose al poco tiempo sin hostilizar á nuestros soldados.

No fué muy del agrado de éstos semejante retirada, y esperaron con impaciencia que amaneciese el día siguiente.

Cuando éste llegó todos los ojos se fijaron en la sierra, y con harto sentimiento vieron que los enemigos se habían retirado.

Sus tiendas habían desaparecido, y no quedaban vestigios de su estancia por aquellas alturas.

Disgustados sobremanera nuestros valientes, sólo allá á las doce sintieron palpar sus corazones de alegría y entusiasmo.

El enemigo volvió á presentarse. Sus masas eran inmensas, y prolongada la línea que ocupaban.

El modo con que se presentaron en acción y los movimientos que efectuaron después, demostraban bien claro que estaban dirigidos por personas inteligentes que no eran de los moros.

Su idea era la de llamar la atención por aquella parte, ó sea la izquierda del camino de Tetuán, para lanzarse como lo hicieron por la parte de Angghera, con objeto de apoderarse del reducto del Norte. Pero como siempre, todos sus planes salieron fallidos.

Inmediatamente el general O'Donnell, con la bravura que le distinguía, se personó en el reducto amenazado, y con su inteligencia característica dirigió la acción.

El segundo cuerpo recibió el orden de coronar todas las alturas que dominan el Serrallo, y la división de reserva se posesionó de este punto para acudir á donde fuese necesario.

A todo esto, la división del general Echagüe, que por la herida de éste mandaba el general Gaset, ya había entrado en fuego.

El regimiento de Borbón y los cazadores de Talavera, al mando del brigadier Sandoval, se batían en el reducto de Isabel II, que estaba á la derecha de nuestra línea, y los batallones de Cataluña y Madrid, al mando del bizarro brigadier Lassausaye, en el boquete de Angghera.

Por lo visto los musulmanes querían apoderarse del reducto, para lo cual trataban de aislarlo del campamento circunvalándolo completamente.

Los soldados de Borbón y Talavera, los héroes

de la jornada del 25, se batieron con no menos tesón que entonces, y cargando furiosamente al enemigo lo hicieron huir hasta los bosques, persiguiéndole después hasta el camino de Angghera. Entretanto en un punto avanzado al reducto del Norte, había dispuesto el general en jefe establecer una batería, que se ocultó á los moros por medio de los soldados que formaban ante ella.

Los infieles se lanzaron sobre aquella muralla de bayonetas con un arrojo indecible.

Entonces O'Donnell pronunció el mágico grito de ¡viva Isabel II! y replegándose las tropas que ocultaban las baterías á derecha é izquierda, torrentes de metralla cayeron sobre los apiñados pelotones de los sectarios del Islam.

El conde de Lucena había ya dado oportunamente sus órdenes al regimiento de Borbón, que interponiéndose entre los marroquíes y las montañas que, vecinas á las del Renegado, eran las que facilitaban la huida, les cargó con ímpetu por la espalda, cortándoles completamente la retirada.

Entonces empezó una escena horrible. El fuego de la artillería por el frente, y nuestros soldados por los flancos y la espalda, hacían una mortandad inmensa.

Sin embargo, dos veces se les intimó la rendición y dos veces se negaron á admitirla.

En varias ocasiones intentaron romper aquel círculo de hierro y plomo que los oprimía, y en vano, sin cejar un punto nuestros valientes, si bravos y esforzados eran los musulmanes, más bravos y esforzados eran ellos.

Por fin, algunos pudieron escapar en dirección de la punta de León, buscando su salvación en el mar; pero este número fué muy corto, y el campo de batalla quedó sembrado de alquiceles y espingardas.

La brigada que al mando del brigadier Sandoval atacó á los moros por la parte de Angghera, llegó en su persecución hasta las primeras chozas de la kabila de Belzús, donde con gran sentimiento suyo recibieron la orden de retroceder.

La noche se aproximaba, y previsor como siempre el conde de Lucena, no quería comprometer á sus tropas en una persecución hasta cierto punto inútil, toda vez que el objeto principal, que era ganar la acción, ya se había conseguido.

Los rasgos de valor sería imposible enumerarlos; todos los soldados, todos los oficiales los ejecutaban y seríamos parciales si no refiriéramos más que de unos callando los de los demás.

Baste saber que el soldado español es valiente,

noble y cristiano, y en todos sus hechos se han de reflejar precisamente estas tres cualidades.

Nuestras pérdidas, según noticias, fueron de unos 260 á 300 entre muertos y heridos.

Las de los moros, como siempre, incalculables.

El general en jefe condecoró en el acto, sobre el mismo campo de batalla, á los que más acreedores se habían hecho.

Si á relatar fuéramos una por una todas las acciones que se libraron desde el mes de Diciembre hasta la terminación de la guerra, necesitaríamos mayor espacio del que requiere una obra de estas condiciones, porque realmente cada una de aquellas jornadas representa una página de gloria para el soldado español, que dió en esa guerra repetidas muestras, no ya del valor, que reconocido y probado lo tiene, sino del sufrimiento, de la constancia, de la abnegación y de todas las virtudes que tanto se recomiendan en un ejército.

No solamente cada combate, sino cada día estaba ofreciendo ejemplos repetidos de aquellas virtudes, y los oficiales extranjeros que habían acudido á presenciar las operaciones, no cesaban de tributar elogios á los valientes hijos de España.

Bajo la presión constante del enemigo, abrióse un camino bordeando la costa, para el transporte de la artillería hasta Tetuán, y una vez hecho esto, púsose en marcha el ejército, sufriendo en el corto trayecto que hubo de recorrer, así la inclemencia del tiempo como los rigores del hambre y los ataques de la muchedumbre infiel.

Pero de todos triunfó, y la entrada en Tetuán á consecuencia de la batalla librada sobre las márgenes del río Martín, permitió algún reposo á las fatigadas tropas.

Hablóse en aquellos momentos de paz, pero, sin embargo, las operaciones volvieron á continuar hasta que finalmente acordaron que el ejército prosiguiera su marcha hasta Tánger.

Así Cataluña como las Provincias Vascongadas contribuyeron con contingentes especiales para el aumento del ejército, y en la batalla de Tetuán recibieron el bautismo de sangre los catalanes, y en la sucesiva, los vascongados.

Sabíase que los moros habían de oponer desesperada resistencia en el camino de Tetuán á Tánger, máxime favoreciéndoles el terreno como les favorecía, y habiendo pasos tan difíciles como el del Fondak.

Pero nada de esto sirvió de obstáculo al ejército español.

Convenientemente aseguradas las comunicacio-

nes, abastecido el soldado, preparadas las ambulancias y dispuesto lo necesario para una expedición de aquella importancia, dióse la orden de marcha, y como se había previsto, el día 23 de Marzo, aparecieron los moros disputando el paso á los españoles.

El mismo general en jefe al dar el parte de la citada acción se expresa en estos términos:

«Rompió el movimiento en el acto el general Ríos, subiendo por la derecha los montes de Sounsa, y siguió el primer cuerpo, á cuya cabeza me coloqué, por el camino que remontando el curso del río Gelú conduce por el puente de Buceja á la Sierra del Fondack, posición formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuán á Tánger.

» Pocos enemigos se divisaron al pronto á nuestro frente; y si bien los repetidos disparos que en todas direcciones se hicieron, anunciaban que se llamaba con precipitación á las kabilas y gentes esparramadas por el país, no creí en un principio que pudiera empezarse un combate importante, calculando que lo reservarían para las posiciones del Fondack; pero bien pronto empecé á ver cubrirse los montes de enemigos y salir de los valles y collados, enjambres de moros que corrían á reunirse, dándome á conocer que su objeto era disputarme el paso.

No habríamos andado una legua cuando ya las guerrillas del primer cuerpo habían roto el fuego, y los ocho batallones que lo componen, formados en línea de masas, seguían de cerca, aunque detenidos continuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen paso en los frecuentes y hondos regatos que partiendo de los altos montes de la derecha conducen las aguas al Gelú.

» Al llegar á la confluencia de este río con el Buceja el fuego estaba ya empeñado, no sólo en el frente, sino en nuestra izquierda, á donde acudió gran número de moros que, protegidos por los ríos, molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas, por lo que dispuse lo atravesasen por un vado el segundo batallón de Granada á las órdenes del brigadier Trillo y un escuadrón de la Albuera, que si por el pronto rechazaron al enemigo á distancia, rehecho y aumentado volvió de nuevo, teniendo que cargar el escuadrón de Albuera, lo que efectuó con resolución, llegando á estar mezclado con los moros.

» A este tiempo habían entrado en línea, en la falda de una altura que había mandado tomar, los restantes batallones del primer cuerpo, quedando á la izquierda el primero de Granada y á la derecha el

de cazadores de Cataluña con una batería de montaña en el centro. Al llegar este último batallón á la cumbre de la posición, se encontró al enemigo que la tomaba también por el opuesto lado, en gran número y con ánimo resuelto, y por un momento estuvo indeciso el éxito; pero afortunadamente se hallaban allí los generales Echagüe y García, jefe de Estado Mayor general, que ordenaron un ataque á la bayoneta, secundado por la derecha por el batallón de cazadores de Madrid á las órdenes del general Lassausaye y brigadier Berrueto, la que dió por resultado, á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, el que la posición fuese tomada por nuestras tropas, arrojándolos al barranco contiguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.

» Entretanto avanzaba el segundo cuerpo con el general conde de Reus, y al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, le ordené que hiciese pasar el río al batallón de voluntarios catalanes para reforzar al segundo de Granada, y que le siguiesen otros dos al mando del brigadier Hédiger; que él, formando en línea cuatro batallones en masa, avanzase hacia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montado y de la brigada de coraceros: al general Paredes que con los dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo, y por último el resto del segundo cuerpo, al mando de los generales O'Donnell y Orozco, que avanzase con celeridad, y al tercero que, adelantándose del bagaje, se pusiese en disposición de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigía.

» El batallón de voluntarios catalanes se lanzó al combate con una bizzaría digna de especial mención, y apoyado por la brigada Hédiger, él y la fuerza que antes combatía en nuestra extrema izquierda, limpiaron el llano, no sin haberse mezclado con el enemigo, sufriendo y causando numerosas pérdidas.

» El conde de Reus entretanto, avanzaba, según las instrucciones que le había dado, para acosar al enemigo, sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la extrema izquierda, colocándose en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los generales García y Echagüe, cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra segunda posición, que el enemigo en gran número, sostenía con empeño.

» El conde de Reus llenó cumplidamente mis órdenes, y sobreponiéndose á todos los obstáculos, le vi bien pronto formar sus batallones al otro lado del río, desplegar la brigada de coraceros y colocar

su artillería, que constaba de una batería de montaña del primer regimiento, otra del segundo montado y la de cohetes, con las que limpió en cortos momentos sus inmediaciones, haciendo replegarse al enemigo á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los dos aduares de Amsal que hay en la falda del Benidór.

» Mi pensamiento iba ejecutándose á mi entera satisfacción: sólo me faltaba conocer exactamente la situación del general Ríos, que formaba mi extrema derecha, pues si bien oía el fuego que sostenía, era preciso que viniese á ponerse en contacto con el centro para que, haciendo un cambio de frente toda la línea, viniésemos á amenazar la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas divisábamos en pie, y á lo cual no era posible que resistiese.

» Con este objeto me trasladé á las posiciones de vanguardia en el centro, desde donde podía apreciar la situación de la extensa línea que el enemigo ocupaba, y dictar mis disposiciones según lo exigiesen las circunstancias.

» El general Ríos, que al principio había marchado sin encontrar resistencia alguna, porque su movimiento había prevenido el del enemigo, que tenía el pensamiento de rebasarnos y venir á atacar nuestra retaguardia, encontró por fin numerosas fuerzas que marchaban á ejecutar su misión: atacadas éstas en el alto, sobre el aduar de Saddina, por el batallón de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y Vizcaya, al mando del general Latorre, fueron arrojadas con prontitud hacia el valle de Vad-Ras; pero acudiendo con nuevos refuerzos, no sólo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de la Sierra Bermeja, intentaron más de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del ejército.

» El brigadier Lesca, á quien el general Ríos encomendó esta parte con el sexto batallón de Marina y el de Bailén, apoyados por el resto de su brigada, no sólo tuvo en respeto al enemigo, sino que, cargándole resueltamente, imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto. Entretanto el general Latorre atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar Saddina trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo.

» El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, que animándose mutuamente volvían á intentar nuevos esfuerzos siempre rechazados, llegando más de una vez á estar envueltos y á tener



Lu. Miralles. Union 17.

PRIM EN LA BATALLA DE TETUAN (Sans.)

que batirse cuerpo á cuerpo. Por fin, con el objeto de vencer tan obstinada resistencia, el general Ríos ordenó al brigadier Lesca que envolvese á su vez al enemigo, mientras que el general Latorre y el brigadier Puente, jefe de estado mayor, mantenían la contienda por su frente, ganando siempre terreno; el brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los contrarios, y arrojados de posición en posición y perseguidos con tenacidad, se pronunciaron en precipitada fuga en todas direcciones.

» El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros y marchando en el sitio que se le había señalado, tuvo también que empeñar un combate con los moros que, colocados á la izquierda, lo hostilizaban, siéndole preciso á aquel general disponer que el bri-

gadier Mogrovejo con algunas compañías de Zamora, los cargase, lo que se ejecutó con gran resolución y éxito completo: alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones rebasando el convoy, según se lo tenía prevenido, mas como la primera división de reserva, á las órdenes del general Mackenna, quedaba á alguna distancia á retaguardia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los enemigos introducirse en él con objeto de pillarlo; pero la escolta lo defendió bien, y la llegada de los primeros batallones de aquella división, los acabaron de ahuyentar.

» Eran las tres de la tarde, y el combate que se había empeñado á las nueve de la mañana continuaba, aunque con alguna menor intensidad; pues



LA EMPERATRIZ EUGENIA

que el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro é izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posición en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondack.

» La situación de nuestras tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha la segunda división de reserva con la vascongada, empezaban á descender para ligarse con el primer cuerpo, el cual se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera división del segundo cuerpo, mandada por el general O'Donnell: á continuación de ésta se encontraba sobre el puente la primera división del tercer cuerpo, á las órdenes del general Turón: en el llano el general conde de Reus con la segunda división del cuerpo de su

mando, la caballería y la artillería, y á la retaguardia de ésta se reunía á las órdenes del general Quésada la segunda división del tercer cuerpo, con la que se hallaba el general Ros de Olano.

» Conociendo el conde de Reus la importancia de las posiciones que tenía á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, proponiéndose sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponían para el ataque general que debía darse cuando yo lo ordenase; pero el enemigo, comprendiendo sin duda lo comprometido que en este caso quedaría, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolución: rechazado por el conde de Reus, se vió éste precisado á empezar á su vez tomando el primer aduar de Ámsal, lo que efectuó el primer batallón de Nava-

